

CARTAS DE LOS LECTORES

Querido Jorge Rasner:

Un gusto leer en Ariel 21 tu texto sobre EL DESAFÍO EPISTEMOLÓGICO DE LA CRÓNICA DE INDIAS DEL SIGLO XVI.

Me alegra tu decisión de revisar esas fuentes desde preocupaciones epistemológicas en los orígenes de la Modernidad que "hunde sus raíces en territorios tan dispares y diversos que, al menos, nos hace cuestionar la 'visión heredada' que privilegia apenas algunas de sus manifestaciones". Bienvenida tu mirada, y esperadas tus "sucesivas entregas"... en una línea de trabajo filosófico que promete ser fecunda.

Me gustaría que precisaras tu afirmación de que "la crónica de Indias constituye una de las *modalidades de crítica* que, por un lado, mantiene una línea de continuidad con la tradición, pero, por otro, *se enfrenta duramente con las concepciones y los hábitos mentales medievales y aún clásicos*. Porque *la propia realidad material con la que se encuentran los cronistas los desafía* y su vivencia directa así se los exige" (cursivas mías).

Sin duda, "la realidad material con que se encuentran los cronistas los desafía". Pero no sé en qué medida sea ese desafío lo que lleve a cuestionar las "concepciones y hábitos mentales" de su propia tradición. Fernández de Oviedo no somete su crónica a "autoridades" que no conocen aquello de lo que su oficio pide noticia. Funda la verdad de sus escritos en ser "testigo de vista" o en otros testimonios que asumen responsabilidad de sus dichos con su firma refrendada por notario. Ambos requisitos son propios de su oficio. Mira atentamente y registra. Pero con los lentes de Plinio el Viejo y los intereses de España. Los condicionamientos de la mirada y la escucha tradicional siguen vigentes.

El impacto epistemológico de América en Europa habría que rastrearlo también en las lecturas que hacen los europeos que quedan en Europa.

Un fuerte abrazo

Mauricio

Langon

.....
.....
Estimado Mauricio

Ante todo, te agradezco por la atenta lectura que hiciste de mi breve trabajo. Algo que gratifica en tiempos de tanta indiferencia e inmediatez.

Paso a explicarte por qué sostengo que la *Crónica de Indias* constituye, a su muy peculiar manera, una transición, o un intento, entre los hábitos mentales de la tradición y una también muy peculiar e incipiente *modernidad*. *Una de las tantas modernidades que comienzan a aflorar en el siglo XVI europeo*. Y una modernidad que, cabe destacar, no coincide con la que en el campo científico luego irá cobrando forma a partir de Bacon, Galileo, Kepler, etc.

La Crónica de Indias es un relato de lo que se percibe, eso está claro. Y lo que los humanos hacemos cuando percibimos un nuevo entorno, sobre todo cuando es tan diferente, es tender a asimilarlo con lo conocido a efectos de entenderlo, calificarlo, clasificarlo; en suma, apropiarnos de eso diferente. Pero la Crónica, en Oviedo y en Acosta, entre otros, no buscará encajar a como dé lugar lo por conocer en las categorías de lo ya conocido. Los cronistas más lúcidos se permitirán reflexionar y modificar eso que ya está firmemente asentado y naturalizado. Quizá se trate de modificaciones pequeñas en algún caso, acaso sólo un asombro a medias resuelto por las evidentes contradicciones entre lo que *es* y lo que la tradición *dice que debe ser* (Oviedo, por ejemplo). O más profundas, como es el caso de José de Acosta, sobre el cual tratará la próxima columna en Ariel. Pero tanto en un caso como en otro, las rendijas ponen en cuestión el pensamiento hegemónico, lo *desnaturalizan*. Esto puede resultar, o no, en una transición hacia otro sistema de referencias conceptuales, dependerá de las circunstancias, pero se introdujo una irremediable duda. Y aún si la transición tiene lugar, el nuevo sistema portará la impronta de las trayectorias anteriores. Constatemos aquí, una vez más, una *dependencia de trayectoria*, que al recoger nuevas experiencias resignifican lo ya conocido.

En definitiva, si parto de la convicción de que se piensa *desde un lugar*, la Crónica no escapará a ello. Pero si ese pensar *situado* permite reflexionar sobre las propias convicciones y prejuicios, entonces se abre un camino a una transición conceptual que, a mi juicio, la Crónica menos complaciente intentó abrir; aunque las circunstancias ideológicas y políticas de la España de los "grandes Austrias" del siglo XVI bloquearon casi por completo.

Finalmente, hasta donde yo pude averiguar, poco impacto tuvo la Crónica en la intelectualidad europea del siglo XVI, y dudo que haya impactado directamente en los grandes

movimientos científicos de ese siglo y del siguiente. Quizás sus ecos sólo resulten perceptibles en esa otra *modernidad disruptiva* que se estaba abriendo paso a través de pensadores como Montaigne o Rabelais. Pero éste es un tema en sí mismo que ameritaría toda una columna.

Gracias nuevamente, Mauricio, y seguimos conversando, por supuesto.

Jorge Rasner

Montevideo, 15 de noviembre de 2018-

